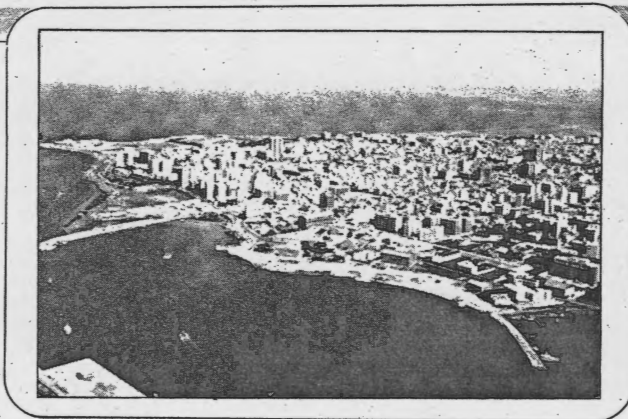


VIAJES

El triángulo Palermo - Trapani - Agrigento, en Italia, es tristemente conocido por las andanzas del caciquismo local (término con el que se debería traducir el otro más conocido y famoso de Mafia, considerando la realidad sócio - estructural que esconde), pero encierra otro interés, sobre todo cultural, desconocido por los forofos del folklorismo mafioso. No todos pueden pasearse por Sicilia, como hacían antaño Goethe, Houel y otros intelectuales - viajeros hechizados por el Edén mediterráneo. Sin embargo, son viables algunas rutas que en un par de días podrán facilitar una imagen completa, pero distinta a la rutinaria.



La zona que rodea a la ciudad siciliana de Marsala es conocida por la calidad de sus caldos.

Su interés gastronómico reside en los pescados y el vino

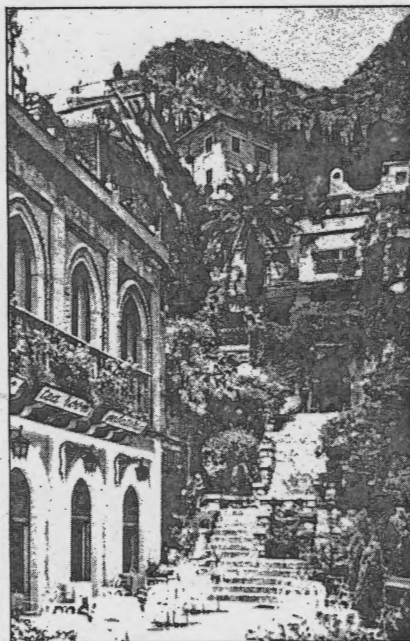
Sicilia, cofre de fascinantes tesoros históricos que la popularidad de la Mafia hace pasar inadvertidos

Nicoló Messina

El oeste insular de Italia es una mezcla de culturas, cada una de las cuales ha dejado algo en el patrimonio monumental, lingüístico y tradicional de este área. Nos limitaremos a la etapa más antigua. Una visita a las Egades (se llega en aliscafo desde Trapani en 10 minutos) permitirá a la vez conocer los vestigios del paleolítico superior (la cueva del Genovés, en Levanzo) y bañarse en unas de las aguas más cristalinas del Mediterráneo (los buceadores disfrutarán de la riquísima fauna y flora marinas). En la misma provincia de Trapani, a nadie se le escapará el encanto de Segesta (a menos de una hora de Palermo por autopista). Se trata de un centro anterior a la colonización fenicia y griega, con un templo y un teatro perfectamente conservados; este último, utilizado en verano como escenario de representaciones organizadas por el Instituto Nacional del Drama Antiguo.

A esta ruta se añaden la fenicia y la griega. Ya bastaría con visitar la isla de Mozia, la primera colonia fenicia en Sicilia fundada después de Cartago (siglos IX-VIII). Mozia se encuentra en el centro de una gran laguna (el Stagnone), a diez minutos en coche desde Marsala, en un escenario natural cuyas puestas de sol sobre el mar, las salinas y antiguos molinos de viento son inolvidables. El recorrido completo de la isleta a pie (se llega desde tierra firme en barco, pero con marea baja incluso andando por la antigua carretera que unía la isla a la cosa de Marsala) permite disfrutar de un paisaje aún virgen, de unos restos arqueológicos únicos, de un antiquarium con piezas de extraordinario interés.

Pero, tal vez la ruta más larga y con más encanto sea la griega. Citamos tres lugares entre otros muchos: Selinunte, Eraclea Minoa, Agrigento (siglo VII a. C.). Quien



En la fotografía, Taormina, uno de los más bellos rincones de Sicilia.

vaya por esta ruta entenderá por qué años atrás la Comunidad Autónoma Siciliana, rozando el incidente diplomático, pudo lanzar el slogan: «Vengan a visitar Grecia en Sicilia». Templos y teatros mejor conservados que los propios griegos constituyen elementos ineludibles para conocer las raíces mediterráneas. En Selinunte visítense por lo menos el llamado templo «G» que, con vistas al mar, es una de las construcciones más colosales de la antigüedad, superado sólo por el Didimeo de

Mileto, el Artemision de Efeso y el templo de Júpiter en Agrigento. Destaca entre las ruinas *lu fusu di la vecchia* («el huso de la vieja»), una columna monolítica que junto a los capiteles derrumbados da una idea de la enormidad de la construcción. En Eraclea, el teatro y los alrededores marcados por los bosques que rodean los meandros del río Plátani, es lo que más fascina. En Agrigento, el valle (más bien colina) de los templos es una joya única. Hay que visitar el templo de la Concordia, pequeño

Partenón siciliano; el susodicho de Júpiter con los gigantescos Telamones derruidos (cariátides cuya colocación, aún hoy, sigue planteando dudas entre los estudiosos) y el Museo arqueológico.

Pero, como la cultura no es sólo monumentos y libros, sugerimos una ruta gastronómica - enológica de indudable interés. Los platos de pescados son lo más destacado. Aconsejamos el *kusku*, plato típico trapanés, herencia árabe, pero distinto al norteafricano, a base de sémola de trigo y pescado, y las *zuppe di pesce* (más fuertes que las sopas de marisco y pescado).

Todo el oeste siciliano es, además, zona de vinos estupendos, de alta graduación, sobre todo el de Marsala, con su vino típico del mismo nombre, que suplantó al oportó y al madeira en las sobremesas inglesas, su brandy y sus vinos de mesa.

Para defensa del consumidor aconsejamos el Marsala viejo y noble de la bodega particular de Marco De Bartoli, cuyo mérito es el de haber redescubierto y utilizado las fórmulas más antiguas de producción de ese vino de dessert en contra de las muchas manipulaciones comerciales que han desprestigiado el producto en el mercado internacional, y también el brandy de la antigua casa Florio y los vinos de mesa de las muchísimas cooperativas agrícolas de Marsala y Sciacca, que atestiguan un tejido social y cultural, estructural y políticamente distinto al no muy avanzado del resto de la isla, más bien burocrático



Viajar en auto-stop con o sin carnet

Dicen que el auto-stop está en sus horas bajas. Dicen que es peligroso para el que lo hace y para el que detiene su coche con el fin de coger uno, dos o tres (o más) viajeros «extras». La verdad es que sigue utilizándose en toda Europa como el método más barato de viajar por antonomasia.

La inmensa mayoría de los que lo hace se tira al asfalto por las bravas, sin más equipaje que una mochila, un saco de dormir, cepillo de dientes, una muda y un libro. Pero existe también un carnet internacional de auto-stop, que se supone que facilita esta manera de viajar; en realidad escasean los ejemplares de *homo sapiens* que lo tienen en el bolsillo, y prácticamente la totalidad de los españoles ignora que se consigue en la Federación Internacional de Camping (Plaza de España, Edificio España, grupo 4º, planta 11, 28013 Madrid, Teléfono 91-2421089). Además del aval de dos personas (solventes, se especifica) y dos fotografías, hay que pagar 2.400 reales (600 pesetas). Y ojo: si todavía no tienes los 18 necesitarás una autorización de tu padre.

Al solicitar el carnet se hace renuncia expresa a ejercitar acciones legales contra los automovilistas, renuncia compensada por una póliza de seguro que cubre todos los gastos sanitarios derivados de accidente por cantidad ilimitada, incluyendo indemnizaciones de 200.000 y 100.000 pesetas por invalidez o muerte.

